

vez a los padres no les haría pensábamos darles y mucho a los padres cuando al día siguiente no habíamos dormido en el seminario devolvimos.

mañana, y unos que quedamos con Mr. François explicándole y pidiéndole que nos guardara un espacio que entráramos al seminario que había en el patio de la casa.

idea, que fue por la que optamos de que podría cogernos un espacio y entonces pasaríamos a cubrir nuestro escape.

estaba el mayorista Ignacio que nos vestía sotana y sería el que nos cogía el sereno; así es como nos el muro y caímos al patio del seminario menor teníamos un espacio, pues el pasadizo de la planta

era la grada que era de madera, en el entresuelo. Resolvimos cubrir en medias para no hacer

estaba el cuarto del hermano Solano nuestro condiscípulo y era el día 4 a. m. para llamar a los

de la grada a pasos de gato y a las manos, cuando sonó el despertador Solano y vimos que éste tenía la llave y a ese tiempo abrió la puerta para que nos pasáramos.

Ignacio Guevara vió que no había más recurso que poner en autos de lo que pasaba al hermano Solano, y así se hizo. Entonces convinimos en que él nos conduciría hasta el seminario menor yendo delante de nosotros y pisando duro para que no se fueran a oír nuestras pisadas.

El hermano Solano al llegar al cuarto de cada uno de los padres tocaba diciendo:

—*Benedicamus Domine.*

—*Deo gratias*, contestaba el padre, y Solano seguía su camino.

Así llegamos a nuestros dormitorios y al día siguiente nos levantamos tarde, porque estábamos exonerados de ayudar a misa ese día.

Era natural que Mr. François se diera cuenta de que no habíamos entrado por la portería y no se explicara cómo habíamos amanecido en nuestros dormitorios.

Convinimos en el plan de hacerle creer que él, medio dormido, nos había abierto la puerta. Al día siguiente se encargó Guevara de esa misión y con gran trabajo convenció a Mr. François de que nos había abierto la puerta, y quedó más convencido cuando cada uno de nosotros confirmáramos el dicho de Guevara.

Pas possible! Pas possible! nos decía cuando le asegurábamos que nos había abierto la puerta. El único que conoció esta historia fue el hermano Solano, quien supo guardar el secreto.

El himno nacional de Costa Rica.

Hacía bastante tiempo que el señor Manuel María Gutiérrez, gran violinista hereditario, padre de uno de nuestros condiscípulos, había compuesto el himno na-